

El Vía Crucis del migrante, Ixtepec, Oaxaca. Marcos sociales, violencia social e institucional.

The Vía Crucis of the migrant in Ixtepec, Oaxaca. Social frames and social and institutional violence

Yuri Arón Inocente Escamilla

El COLEGIO DE MICHOACÁN, hiacinto@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza las situaciones, experiencias, interpretaciones y acciones políticas que los migrantes indocumentados hacen como respuesta a diversas situaciones de violencia social e institucional. Siguiendo la propuesta teórica de *Frame* que Goffman desarrolló, considero que la violencia que vivencian los migrantes indocumentados no puede entenderse como situaciones aisladas, por el contrario, por medio de diversas interacciones y circunstancias cotidianas los migrantes indocumentados encuentran otras maneras para interpretar sus propias experiencias, mismas que relacionan con otros marcos sociales.

Palabras clave:

Vía Crucis del migrante, frames sociales, violencia institucional, violencia social.

Abstract

This article analyzes the situations, experiences, interpretations and political actions of undocumented

migrants in response to diverse contexts of social and institutional violence. Utilizing the theoretical proposal of the *Frame* developed by Goffman, it posits that the violence that undocumented migrants experience cannot be understood as isolated events but, rather, by considering that it is through a broad range of everyday interactions and circumstances that these migrants discover other ways to interpret their experiences, especially by relating them to other social frames.

Keywords: *Vía crucis* of the migrant, social frames, institutional violence social, violence

Prolegómeno

En el albergue Hermanos en el Camino, conocí a Rodolfo. Cuando lo entrevisté, mencionó que tenía 35 años de edad; junto a su hermano huyeron de El Salvador, dejando a toda su familia y amigos. Al momento que hable con él, me encontraba realizando la segunda fase de mi trabajo etnográfico, en el año 2016.

Rodolfo, me comentó que antes vivía en Santa Ana, departamento fronterizo con el país de Guatemala. El 29 de enero de 2016, junto a su hermano tomaron la decisión de viajar hacia Estados Unidos. Por la ruta migratoria de Tecún Umán, en Guatemala, se internaron a México; cruzaron el río Suchiate y siguieron moviéndose hasta la ciudad de Arriaga, estado de Chiapas. En el camino, se transportaron en diversas “combis”, a la vez pagaron las extorsiones que los agentes policiales les pidieron para dejarlos continuar; esto fue parte de los costos del viaje. En Santo Domingo Zanatepec, estado de Oaxaca, los asaltaron tres hombres que llevaban machetes; los despojaron de sus pertenencias

y los golpearon. Cuando llegaron al albergue, explicaron con detalle los sucesos que vivieron; la voluntaria que los entrevistó, les comentó que habían sido víctimas de violencia y tenían derecho a interponer una denuncia ante la fiscalía de migración de la ciudad de Ixtepec e iniciar el proceso de regularización para obtener una visa humanitaria.

Inicié con la experiencia de Rodolfo para explicar el objetivo de este artículo, consiste en analizar las situaciones de violencia que experimentan los migrantes centroamericanos que ingresan por la frontera sureste de México, así como los usos políticos que se hace de estas situaciones en la representación del Vía Crucis del migrante. Considero que la violencia que vivencian los migrantes indocumentados no puede entenderse como situaciones aisladas, por el contrario, siguiendo las ideas que Erving Goffman propuso en “*Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience (1986)*”, por medio de diversas interacciones y situaciones cotidianas los migrantes indocumentados encuentran maneras para enmarcar [*frame*] sus propias experiencias, mismas que relacionan con otros marcos sociales que les permite explicarse a sí mismos.

La experiencia de Rodolfo en Santo Domingo de Zanatepec, no es única, como él, hay muchos que comparten circunstancias parecidas. Los robos, secuestros, asesinatos, extorsiones son frecuentes durante el viaje. Algunos migrantes que han llegado al albergue, han vivido estas situaciones en diversas rutas de internación y tránsito, muchos pasaron por Tecún Umán o cruzaron el río Suchiate para ingresar por Talismán a México, después combinaron diversas formas para trasladarse: autobuses, combis, tren o caminar. Transitaron por diversas ciudades: ciudad Hidalgo, Tapachula, Huixtla, Pijijiapan, Tonalá y Arriaga hasta llegar a la ciudad de Ixtepec, en Oaxaca. Esta ciudad, es el final de la primera fase de la ruta migratoria, ahí inicia

la segunda fase del corredor que se conecta a “Medias Aguas y Coatzacoalcos, en Veracruz (Galindo y Guevara, 2012, pág. 11)”. A esta ruta, los académicos le han nombrado el corredor migratorio del Istmo de Tehuantepec (Becerra and Montes, 2013; Casillas, 1991; Galindo y Guevara, 2012; Gamboa, 2011).

La seguridad en estos espacios ha cambiado para los migrantes, desde el año 2006 se ha manifestado una escalada en las desapariciones, trata de personas, asesinatos, secuestros; también, se implementaron políticas que han obstaculizado y fragmentado la migración indocumentada. Estas situaciones de violencia, sea por violencia social o institucional se producen en espacios móviles, que se estiran y encojen; los migrantes centroamericanos los siguen utilizado como corredores migratorios.

Algunas investigaciones que hacen referencia a la violencia que se ejerce sobre los migrantes, hablan de los delitos que se cometen en las zonas fronterizas (Castillo, 2003, pág. 71), de la relación seguridad-estado como ampliación de las políticas migratorias que no han hecho otra cosa que aumentar las violaciones a los derechos humanos (Gamboa, 2011; Pantoja, 2013; Aikin y Anaya, 2013; Anguiano, ITAM, 2014; 2014; Treviño, 2016). Otras, sustancialmente han hecho aportes estableciendo una relación entre violencia social e institucional (Salazar, 2012). También, hay investigaciones que se han centrado en el concepto teórico de “actor social” que propuso Norman Long, para explicar que los migrantes no sólo son víctimas; considerando que por medio de las redes sociales, los migrantes hallan diversas maneras para solucionar los peligros (Rivas, 2011). En este marco social, es importante reflexionar que los migrantes no sólo solventan los peligros que devienen de la violencia social o institucional, ellos procuran resolver los costos del viaje a diversos niveles, sea por interacciones desiguales de poder

como migrantes al interior del estado mexicano o en otros espacios.

He retomado el relato de Rodolfo para hacer alusión a distintos tipos de violencia social e institucional que es infligida, que ha sido construida como parte de un proceso social amplio. ¿Cuál es el problema que estoy abordando en este artículo? La representación del Vía Crucis del migrante ha sido útil en años anteriores para hacer incidencia en la política migratoria y visibilizar las desapariciones, secuestros, robos, extorsiones que experimentan los migrantes centroamericanos que se desplazan por la ruta migratoria del Istmo de Tehuantepec. Durante la representación, las vivencias traumáticas se convierten en dimensiones políticas que pueden ser manifestadas en las calles para mostrar a distintos públicos que los migrantes son un Cristo que sufre, que ha sido desposeído de los derechos sociales-políticos.

Metodología

El artículo se basa en ideas de la investigación que realicé en la maestría, a saber: *“Experiencias y los usos del sufrimiento. El caso del Vía Crucis del migrante, Ixtepec, Oaxaca”* (2016). En ese documento, me centré en las experiencias de sufrimiento (violencia) y representaciones políticas que los migrantes, principalmente, centroamericanos hacen en los Vía Crucis del migrante en la ciudad de Ixtepec, Oaxaca. La investigación la efectué durante dos trimestres, el primero durante julio-septiembre del año 2015, el segundo, en los meses de enero-marzo del año 2016. En mis estancias emplee el método etnográfico para trabajar con los migrantes salvadoreños, guatemaltecos y hondureños, que llegaban al albergue Hermanos en el Camino, ciudad de Ixtepec, Oaxaca.

El albergue, se fundó el 7 de febrero del año 2007 como estrategia para atender problemas relacionados con la violencia institucional y social que se inflige a los migrantes indocumentados en distintos estados de la frontera sur de México: Chiapas, Quintana Roo, Oaxaca, Veracruz. La ubicación del albergue es periferia, pero importante porque la ciudad pertenece a la región del Istmo de Tehuantepec, está en la zona en donde finaliza la primera fase de la ruta migratoria, en Ixtepec da inicio la segunda fase del corredor que conecta con Medias Aguas y Coatzacoalcos, estado de Veracruz. Además de ser rutas estratégicas, en diversos lugares de estas rutas se efectúan secuestros, asesinatos, robos a los migrantes indocumentados.

Previo a mi ingreso, participe en el Vía Crucis del migrante en la semana santa del año 2015. Empecé a caminar junto a los migrantes en la ciudad de Arriaga, Chiapas, hasta la ciudad de Ixtepec. Mi participación me permitió conocer las demandas políticas, las situaciones de violencia que experimentan, a los organizadores, entre estos últimos: Alejandro Solalinde (director del albergue Hermanos en el Camino) e Irineo Mujica activista de Pueblos sin Fronteras. Razón por la cual llegué al albergue.

En el albergue se hace difícil medir el número de la población, está siempre fluctúa: algunos permanecen por estancias de regularización, otros sólo llegan a descansar y se marchan. A pesar de esta movilidad, mi trabajo lo realicé con hombres, mujeres y jóvenes que estaban en proceso de regularización migratoria. Los hombres con los que trabajé oscilaban entre los 20-58 años de edad, la edad de las mujeres oscilaba entre los 25-40 y los jóvenes entre 14-18 años. Accedí a ellos por medio de mi involucramiento como voluntario. Mi trabajo consistía en acompañar a los migrantes a la fiscalía del migrante, cocinar para los migrantes, organizar y participar junto a ellos en los torneos deportivos, labores

de limpieza. Para objetivar sus experiencias, realicé 18 entrevistas durante la representación del vía crucis de 2015 y 361 fotografías. En las siguientes estancias, Julio-septiembre 2015, hice 15 entrevistas semiestructuradas, reconstrucción de 17 trayectorias de vida a migrantes hondureños, guatemaltecos y salvadoreños. 4 talleres de fotografías: 1 de hombres, 1 de jóvenes y 2 de mujeres. 2000 fotografías. En mi última estancia de enero-marzo de 2016, hice 17 entrevistas.

1. Conceptualización de los frame [marcos]

El análisis de los marcos [*frame*] se debe a una combinación de múltiples disciplinas, entre ellas: la psicología cognitiva, la lingüística, la antropología (Viejo, 2008, pág. 12). Uno de los desarrollos más loables a este análisis se lo debemos a la teoría del encuadre que Erving Goffman reelaboró de la psicología de Bateson (Sádaba, 2001; Viejo, 2008). Goffman, en “*Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience (1986)*” introdujo dos conceptos importantes: marco [enmarque] y la definición de situaciones. Los marcos, varían según el grado de organización; permiten a la persona “localizar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de ocurrencias concretas definidas en sus términos (Goffman, 1986, pág. 21)”. Proporcionando una comprensión básica de los eventos que incorporan la voluntad de la persona; una agencia que se muestra en las acciones. (Goffman, 1986, pág. 22). En otras palabras, un marco es un sistema interpretativo que permite a la persona identificar o “acuñar aquello que ocurre dentro de su espacio vital y en el mundo en general (Snow, 1986 citado en Viejo et al., 2008)”. Este sistema interpretativo, “resulta de una perspectiva situacional (Goffman, 2008 citado en Viejo et al., 2008). En donde las

personas ordenan, perciben, identifican sucesos específicos de sus experiencias (Sorribas, 2011; Sorribas, 2011; Gómez and Soriano, 2004; Verdugo and Gómez, 2006; Amparán, 2002; Caballero, 1998; Sorribas, 2011; Sádaba, 2001).

Las situaciones son parte de procesos de enmarcación “que favorecen la interpretación de su realidad, con el fin de legitimarse a sí mismos y, en consecuencia, movilizar a los principales protagonistas para encabezar una acción colectiva que responda a sus intereses y objetivos más sustantivos (Verdugo & Gómez, 2006, pág. 152)”. La situación se relaciona con la concepción de experiencia significativa, los sujetos seleccionan, negocian los recuerdos compartidos; las experiencias significativas se enmarcan en procesos sociales más amplios desarrollando con ello una “política de significación que se produce en las relaciones de poder implícitas en la interacción comunicativa (Hall, 1982 citado en Viejo et al., 2008). Podremos decir, que el encuadre es una manera para comprender las interpretaciones situadas, “esta forma de operar tiene como finalidad proyectar una imagen ante los demás que genere ciertas impresiones en el auditorio y, al mismo tiempo, definir problemáticas, causas y soluciones (Verdugo & Gómez, 2006, pág. 152)”.

Por ejemplo, cuando la voluntaria del albergue le preguntó a Rodolfo si había sido víctima, responde a una situación. Una situación que se caracteriza por la selección de un evento, este se dirige a una acción comunicativa: hablar del momento del robo e interponer una denuncia ante fiscalía del migrante. La selección, implica recordar una experiencia que en ese momento está siendo dotada de sentidos e interpretaciones, tanto por Rodolfo, su hermano y la voluntaria. Además, estas situaciones no son momentos aislados, es una forma de operar y dirigirse hacia otras acciones situadas en las que Rodolfo se ve inmerso, entre ellas, el Vía Crucis del migrante. Esta representación, por

un lado, enmarca otra situación en la que él asume otro tipo de papel protagónico, su experiencia encuentra puntos comunicantes con la de otros migrantes que han vivenciado situaciones similares, en el otro, enmarca una situación en donde opera la política de la significación, ahí los discursos políticos se dirigen a enmarcar los procesos sociales que explican la violencia social que se inflige sobre ellos.

Para comprender las maneras con las que utilizo las ideas de Goffman, hablaré de dos marcos y situaciones, a saber: marcos sociales: violencia social e institucional, el marco del Vía Crucis del migrante. Los primeros, refieren a procesos relacionados con la migración centroamericana, ahí se producen experiencias que tratan de interpretar los aspectos sociales que posibilitan las extorsiones, asesinatos, robos, secuestros, trata de personas y la implementación de las políticas migratorias mexicanas en la frontera sur de México. Me interesa describir cómo la administración de las políticas, ha creado condiciones para propiciar los espacios y situaciones de vulnerabilidad que encarnan los migrantes centroamericanos. En otras palabras, el contexto en donde se ha ido construyendo el sentido de violencia social e institucional que es infligido a los hombres, mujeres y jóvenes que transitan por la ruta migratoria del Istmo de Tehuantepec. El marco del Vía Crucis del migrante, representa una acción situada.

Hasta el momento he sido prudente en la escritura, breve; en este punto cambiaré esa lógica y me extenderé para explicar uno de los aspectos más importantes: cómo la experiencia de los migrantes y activistas se sitúa, se organiza con el propósito de dramatizar a través de símbolos y discursos, la violencia que experimentan transitando en la frontera sur de México.

2. Marcos sociales: violencia social e institucional

Los migrantes Centroamericanos irregulares están sujetos a diversas situaciones en donde son vulnerados; en muchos de los casos, quienes huyen del Triángulo Norte de América Central (TNCA), lo hacen por razones de violencia social e institucional que a partir del 2010 empezó a aumentar hasta llegar a números triplicados en el año 2014, en donde se pasó de 15,354 a 66,471 peticiones de asilo o refugio en 44 países por razones de violencia generalizada (Medrano, 2016, pág. 80). En estas situaciones, para El Salvador el 86% de los casos se ha reconocido como principales agresores a las pandillas y en un 14% por la Policía Nacional Civil (PNC) y la Fuerza Armada (ACNUR, 2015, pág. 23). Estos datos, se complementan con la caracterización de las razones que están atrás de los desplazamientos, a saber: “amenazas (67.2%), los homicidios de familiares (29.8%) y el temor a la violencia (22.5%). Las extorsiones, por otro lado, solo fueron mencionadas por 9.6% de las víctimas (CRISTOSAL, 2018, pág. 31)”.

Ese escenario, se complementa a “una compleja trama de violencia social (resalta la violencia criminal de grupos y redes delictivas) y violencia institucional (específicamente estatal) efectivizada tanto en la agresión directa como en la criminalización de personas migrantes (Salazar, 2012, pág. 183)”, misma que deben vivir en el tránsito por México. La violencia criminal se ha caracterizado por violaciones sexuales, trata de personas, asesinatos, secuestros, robos, extorsiones. La cual, no se aleja de los procesos sociales de la violencia institucional estrechamente relacionada con las políticas de control de las fronteras (Salazar, 2012; Aikin y Anaya, 2013; Anguiano, 2014; Treviño, 2016) y la política mexicana contra el narcotráfico (Marengo, 2015). Este es el escenario que Rodolfo, así como otros migrantes irregulares Centroamericanos, ha experimentado.

El flujo de migrantes constituye el 90%, desde mediados de la década de 1990 incrementó, aunque a la mitad del nuevo milenio el número de las personas que pasan por México disminuyó; se estima que durante el año 2010 la reducción fue de 70% (Salazar, 2012; Calleros, 2013). Junto a la disminución, los secuestros y asesinatos de migrantes se hicieron evidentes durante el año de 2006 (Calleros, 2013, pág. 317)”. El 24 de agosto de 2010, el asesinato de 72 migrantes centroamericanos en San Fernando Tamaulipas evidenció aún más la vulnerabilidad de los migrantes y mostró que representan fuentes alternativas de ingresos para el crimen organizado (Izcara, 2012; Calleros, 2013; Vogt, 2013; López, 2015; Varela, 2017). Un año más tarde, en el mismo lugar se exhumaron 194 cadáveres, muchos de ellos eran migrantes que se transportaban en autobús (Izcara, 2012, pág. 7).

En los años posteriores el flujo de migrantes tomó complejidad, en 2014 el número de más de 60.000 niñas y niños migrantes sin acompañamiento (Marengo, 2015, pág. 10) expusieron lo que muchos han llamado: crisis humanitaria (Crisis Group, 2016). Que para el año de 2015 mostraría que México habría deportado a 166.000 centroamericanos, entre ellos a unos 30.000 niños y adolescentes. Esta crisis humanitaria evidenció que Estados Unidos no representa para la totalidad de los Centroamericanos el principal lugar de destino; en los últimos años México se ha constituido como receptor y destino del flujo migratorio, debido al aumento de solicitudes de asilo de personas que vienen huyendo de la violencia de los países del Triángulo Norte: El Salvador, Guatemala y Honduras (Crisis Group, 2016; CIDH, 2013; CIDH, 2015).

El control territorial y la criminalización

La política de control y aseguramiento ha estado estrechamente vinculada con el marco jurídico de la Ley General de Población del 7 de enero de 1974. Para esta Ley, los migrantes ilegales se consideraban delincuentes; esto facultaba a las autoridades a actuar con total impunidad (Marengo, 2015, pág. 15). Esta migración irregular, por años se ha internado por diferentes corredores que constituyen los 1.149 kilómetros “compartidos con Guatemala (956km) y Belice (193 km) (COLEF e INAMI, 2012; citados en Marengo et al., 2015). Esto hizo que el control de la frontera sur incrementara en 1993, por medio de acuerdos políticos que Estados Unidos y México promovieron para vigilar, controlar y disuadir la migración no documentada (Anguiano, 2014; Treviño, 2016).

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 provocaron cambios drásticos, la imagen de control territorial fue revestida con la de seguridad nacional y los migrantes centroamericanos pasaron de delincuentes a terroristas. Este giro fue impulsado por la política exterior que Estados Unidos promovió con el gobierno del presidente George Bush; para él las fronteras terrestres que conducen a los Estados Unidos están abiertas, facilitan la labor para los que quieren dañar el país. Por esas razones, establecieron límites para luchar contra el terrorismo (Artola, 2005, pág. 141). El gobierno mexicano, en el sexenio del presidente Vicente Fox (2000-2006), a través de la Ley General de Población continuó promoviendo la criminalización de la migración que provenía, principalmente, de Centroamérica (García, 2015, pág. 55). Para evitar el ingreso de criminales se desplegaron múltiples “políticas y acciones de intensa y extensa vigilancia de fronteras, así como legislaciones crecientes restrictivas al ingreso, asentamiento y tránsito de personas (Anguiano y López Sala, 2010; Castillo y Toussaint,

2010; Calleros, 2010; Villafuerte y García, 2011; Izquierdo y Cornelius, 2012; Isacson y Meyer, 2012 citados en Anguiano et al., 2014”.

El Plan Sur, como política se implementó posterior a los sucesos del 11 de septiembre para asegurar la frontera sursureste de México con Centroamérica; significó cerrar el Istmo de Tehuantepec empleando cuerpos policiales y el ejército. Los agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) mencionaban que “el propósito del Plan Sur era sellar la frontera con Centroamérica para enfrentar uno de los mayores problemas del país: el tráfico ilegal de extranjeros y las organizaciones criminales que lo operan (Artola, 2005, pág. 144)”. Junto a esta política, se creó en junio del año 2002 “el Grupo de Alto Nivel para la Seguridad Fronteriza (Artola, 2008 y Villafuerte citados en García et al., 2015)”.

Durante el sexenio del presidente Felipe de Jesús Calderón (2006-2012), la seguridad territorial y combate al narcotráfico fueron los ejes más importantes. Para viabilizar esta doble empresa, el 21 julio de 2008 se reformó el marco jurídico de la Ley General de Población de 1974, efectuando así la despenalización de “la migración irregular al reformar los artículos 118, 125 y 127 y derogar los artículos 119, 120, 121, 122, 123 y 124 (Morales 2008; citado en Izcara et al., 2012)”. Posteriormente, junto con la Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, publicaron en el Diario Oficial de la Federación el 25 de mayo de 2011 la reforma a la Ley de migración con el objeto de definir el perfil de los extranjeros que ingresan, transitan y salen del territorio mexicano (Morales, 2012, p. 933). Para justificar estos objetivos en la Ley, se aumentaron los operativos militares en la frontera sur bajo dos fines: justificar la defensa del estado mexicano frente al crimen organizado y proteger a las migraciones centroamericanas (Villafuerte, 2007 y Benítez, 2011 citados en García et al., 2015).

La implementación de leyes continuó, en el año 2014 el presidente Enrique Peña Nieto presentó el Programa Plan Frontera Sur, este programa contenía dos ejes: disminuir las violaciones, agresiones, asesinatos, tráfico de personas y prohibir el uso del tren para los migrantes. El segundo eje ha tenido efectos perceptibles, el número de personas que normalmente recibían los albergues disminuyó. Esto me llevó a recordar mi primera experiencia en el albergue Hermanos en el Camino; Dolores, una joven voluntaria que había llegado desde el estado de Chihuahua, decía: —la población que tenemos ahora es poca, antes de la política nos levantábamos a las dos de la madrugada a recibir una gran cantidad de migrantes. A esa hora les hacíamos la comida—. El recuerdo me indicaba como la política había afectado el número de migrantes que se desplazaban, no obstante, no significó que dejaran de movilizarse. Las personas dejaron de utilizar el tren y empezaron a caminar en pequeños grupos por veredas, caminos montañosos para evitar a los agentes de migración y la policía federal. Estas decisiones han facilitado los secuestros, extorsiones; las violaciones de las que han sido objeto pasaron de acciones dirigidas a grandes grupos a acciones personalizadas.

Registro de las denuncias. Los migrantes que llegan al albergue Hermanos en el camino.

Las denuncias de violencia individual, se han registrado en la base de datos para personas migrantes que utilizan en el albergue Hermanos en el Camino. En el intersticio de enero al mes de agosto de 2015, documentaron a una población de 2744 personas que provenían principalmente de Centroamérica. La base de datos está construida por 43 categorías que se utilizan para captar la información que proporcionan los migrantes. Dos de estas se refieren a

“Quién cometió la agresión” y los “Tipo de violaciones que han sufrido” durante el tránsito por la ruta migratoria en el sur de México. En los siguientes cuadros presentaré una pequeña muestra del número de personas que manifestó haber sido agredidas después de la implementación del Programa Plan Frontera Sur.

Cuadro 1			
Identificación de agresores y números de agresión entre el mes de enero a agosto de 2015			
Agresor	Nº Agresión	Agresor	Nº Agresión
Particular	451	Policía estatal	1
Banda delictiva	311	Policía federal y luego particulares	1
Policía federal	48	Policía sectorial	1
Agentes del INM	21	Civiles	1
Policía municipal	18	Delincuencia O. relacionada al narcotráfico	1
Delincuencia organizada	14	Conductor del bus	1
Grupo policiaco indeterminado	8	Personas no específicas	1
PGR	8		
Ejército	4		
Taxistas y chofer de combis	3		
Total de agresiones	893		
Fuente: elaboración propia con datos de la base de registros del albergue Hermanos en el Camino			

El primer cuadro, muestra el número de migrantes que declararon haber sido vulnerados, a la vez, identificaron a sus agresores. Los 893 casos de agresiones registradas representan para esos meses el 32.54% del total de la población registrada; evidenciando que las redes delictivas tienen un porcentaje mayor sobre la violencia de agentes

institucionales. El siguiente cuadro, hace referencia a las características de las violaciones que han experimentado los migrantes.

Cuadro 2			
Tipos de violaciones que han sufrido entre enero a agosto 2015			
Características	N° de casos	Características	N° de casos
Robos	801	Intimidación	2
Extorsión	28	Violación sexual	2
Violaciones diversas	20	Privación de libertad	1
Lesiones leves	11	Invasión de morada	1
Abuso de autoridad	8	Abuso delincuencia	1
Secuestros	5	Cohecho	1
Lesiones graves	5	Desaparición	1
Sobornos	3	Agresión	1
Abuso sexual	2		
Total, de violaciones	893		
Fuente: elaboración propia con datos de la base de registros del albergue Hermanos en el Camino			

Las denuncias que hicieron los migrantes en el albergue han sido importantes para justificar las acciones políticas que Alejandro Solalinde y otros voluntarios han realizado. La caracterización de las agresiones y victimarios concuerda con el informe de finales del año 2015 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la institución apoyada por la Organización de los Estados Americanos elaboró un documento al que llamaron la “Situación de los derechos humanos en México”. En el informe puntualizan el incremento de las desapariciones desde el año 2006 en el Estado mexicano, así como la impunidad para tratar los casos relacionados con las

violaciones a los derechos humanos, incluidos los migrantes. Pero también, señalaban a los agentes de migración, agentes federales, crimen organizado y el ejército como los principales responsables en los actos de violencia. No obstante, enfatizan que las políticas de seguridad en la frontera sur proveyeron un escenario para aumentar las violaciones a los derechos de los migrantes, pero, además, demostraron que la actividad delictiva era diferenciada por región y en los territorios fronterizos la violencia manifestaba un estrecho vínculo con la presencia de las fuerzas militares y el crimen organizado que trastocan “las principales zonas de tránsito de migrantes—el istmo de Tehuantepec en el suroeste y el corredor Chiapas-Tabasco-Veracruz-Tamaulipas— (CIDH, 2015, pág. 32)”.

3. El marco de la acción. ¿La dramatización del Vía Crucis del migrante?

Todo sucedía rápido. Una semana antes, desconocíamos los pormenores sobre el Vía crucis; el día que Alejandro Solalinde llegó, supimos que él había decidido dedicar la actividad a los migrantes afrodescendientes que provenían de Centroamérica y de otros países. Durante una conversación, él me decía: —vamos a representar el sufrimiento de los afrodescendientes en el Vía Crucis. Esto lo hace diferente a otros años, más cercana a un acto religioso que una expresión política—. ¹ Junto a esa decisión, pidió a un viejo amigo, llamado Wilmer, que personificara al Cristo negro.

Wilmer, años atrás había migrado de Haití para trabajar en México; cuando ingresó fue detenido en Escárcega, Campeche, por los agentes de migración,

1 A. Solalinde, entrevista personal, 23 de marzo 2016, ciudad de Ixtepec, Oaxaca. El dialogo que aparece en el párrafo se ha tomado de la entrevista.

quienes lo condujeron al recinto de Acayucan, en Veracruz. En el lugar, permaneció cautivo cinco meses junto a cuatro migrantes cubanos, el 27 de enero de 2013 el delegado estatal del Instituto Nacional de Migración de Veracruz, Rafael Pretelín Pouchoulén, decidió otorgarles la libertad y dar la custodia al albergue Hermanos en el Camino.² El evento fue una acción histórica para Alejandro y Elizabeth Rodríguez, directora del Centro de Derechos Humanos de la ciudad de Ixtepec, en Oaxaca.³ En el albergue, Wilmer decidió convertirse en voluntario mientras esperaba una resolución sobre su situación migratoria. Una vez solucionada, abandonó el albergue.⁴

Después de ese recordatorio, el Viernes Santo llegó. Todos estábamos despiertos la mañana del 25 de marzo de 2016. El calor de Ixtepec empezaba a acrecentar, abrazando el albergue Hermanos en el Camino. A las siete, aún amanecía, el sudor caminaba por nuestros cuerpos; Josefina nos recordó que a las ocho se iba a servir el desayuno, porque a las nueve pretendíamos salir con el Vía Crucis. En los siguientes minutos, nos llamaron para desayunar. Los hombres, las mujeres y los jóvenes iniciaron una competencia para ingresar al comedor, esa era una costumbre; ese día nos sirvieron frijoles negros, cuatro tortillas, queso y café. El menú de todos los días. Después del desayuno, algunos migrantes y otros voluntarios empezaron a ordenar las pancartas, el resto observaba. Junto a Pablo y José salimos del comedor para reunirnos,

2 El Universal, INM da a Solalinde custodia de migrantes de Cuba y Haití, domingo 27 de enero de 2013.

3 Reconstrucción de la historia de Wilson a partir del libro: Hermanos en el camino. Experiencias de amor desde el infierno de la migración. Libro editado por la Universidad Jesuita de Guadalajara (ITESO) y la Universidad Iberoamericana León, en el año 2014.

4 W. Martiel, entrevista personal, 26 de marzo de 2016, ciudad de Ixtepec, Oaxaca.

los tres conformábamos el equipo logístico. Nuestro trabajo consistió en elaborar y pegar las pancartas de papel para indicar las estaciones del Vía Crucis; recuerdo que el jueves santo las elaboramos junto con algunos migrantes.

Después de comer, el tiempo siguió corriendo, estábamos preocupados porque no habíamos pegado las pancartas y el recorrido no estaba trazado. Por esas razones nos marchamos. Con premura, llegamos a la calle Moctezuma en donde había muchas casas, paredes y postes del tendido eléctrico; sobre ellas decidimos pegar las pancartas. Inesperadamente, llamaron al celular de Pablo para comentarnos que no podían retrasar más la actividad. Debido al contrat tiempo, Pablo y José tomaron la decisión de quedarse, yo regresé al albergue para indicarles el recorrido. El camino que seguimos fue el siguiente: el Vía Crucis salió del albergue a las 9:33, marchó por la calle Moctezuma, en la Av. 16 de septiembre giró en el sentido izquierdo de la avenida. En la calle Isabel la Católica, giro a la izquierda para retornar por la calle Moctezuma hacia el albergue, ahí finalizó todo.

Cuando regresé al albergue, noté que algunos participantes escuchaban las palabras de Josefina: —las estaciones del Vía Crucis están ubicadas, acompañemos a Jesús. Este Vía Crucis lo haremos como Hermanos en el Camino; ustedes iniciaron un Vía Crucis cuando salieron de sus tierras. Somos pueblos dolientes y sufrientes al ser desplazados de nuestros países. Unámonos, seamos solidarios con nuestros hermanos migrantes que dejan su patria, familia y todo lo que tienen con la esperanza que Jesús un día resucite, así como un día no habrá fronteras—, les repetía. Con esas palabras estaba iniciando el evento.

Empezamos a caminar, no éramos una multitud parecida a las movilizaciones del año 2015. La mayoría de

migrantes provenía de Centroamérica, llegué a contabilizar noventa, junto con los voluntarios posiblemente fuimos cien. Al observar el Vía Crucis, parecía un desorden social, cada uno caminaba bajo los árboles para cubrirse del sol. No obstante, el caos no duró mucho tiempo y cobró cierto orden: el Cristo negro [Wilmer] se posicionó al frente, atrás iba Alejandro, Rodolfo, Francisca, María y Josefina. Los migrantes, los voluntarios, los policías que custodian a Alejandro fueron los últimos. María empezó a entregar las páginas de los himnos, ella quería que todos corearan los estribillos religiosos. Como una animadora, dijo: —vamos todos a cantar, perdón oh Dios mío—, mientras lo hacía, ejecutaba su guitarra. Para algunos, el himno les pareció desconocido, los que intentaron cantar sólo gesticularon murmullos.

Cuando se realizó la primera estación, observé las formas en las que se articulaban las interacciones que daban los sentidos políticos religiosos; desde mi opinión, dirigidos a los migrantes y otros públicos observadores. En cada estación, aparecía una secuencia de situaciones; Wilmer y los lectores se alejaban de la multitud, el lector mencionaba el título de la estación, los migrantes junto a los voluntarios se convertían en los receptores que respondían. Seguidamente, el sujeto leía el evangelio, hacía una explicación política de la lectura; ésta había sido previamente elaborada por la pastoral social de Alejandro y finalizaba con una oración para continuar la procesión.

Primera estación

Rodolfo y Wilmer se posicionaron al frente de la multitud, procedió a leer el título de la estación, los observó, entumecido por los nervios mostraba un lenguaje corporal tímido, aun así, les dijo: —Jesús es condenado a muerte. “El empobrecimiento nos condena a migrar”—. La multitud

respondió: te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Prosiguió para decir: —tomado del Evangelio de San Marcos, capítulo 15, versículo 15. “Pilatos, decidió agradar a la gente, les soltó a Barrabás y a Jesús lo entregó para que lo azotaran y lo crucificaran”. ¿Cuál es la meditación? La situación de pobreza por la que atraviesan nuestros países, provoca la expulsión natural de nuestros hermanos [...]. Como personas de Fe, tenemos que buscar formas concretas para transformar las realidades injustas, de manera que ningún ser humano se sienta forzado a migrar—. Dejó de leer y Josefina dijo: —recemos un Padre Nuestro y una Ave María por todos los que se preparan para migrar. Oración: Pedimos a Jesús, quien conoció la amargura de la emigración, que nos dé un corazón solidario para acoger a los migrantes que caminan buscando un mejor porvenir—. Concluyeron sus palabras, se reagruparon y empezaron a cantar.

Cada vez que observaba a Rodolfo leer, pensaba cómo Josefina, una misionera católica que pertenece a la comunidad el Ángel de la Guarda, lo había convertido en lector. Al parecer, todo sucedió el martes santo. —Todo fue una equivocación—, me repetía, cuando le pregunté sobre esto. En seguida, continuó:

—Francisca leía unas hojas y le pregunté qué leía, me comentó que iba participar en el Vía Crucis, y me preguntó: ¿vos podés leer? Sí, le dije. Si quieres, puedo leer. Pero sólo fue una insinuación, una broma. Pero empecé a leer. ¡Si puedes!, mañana debes ayudarnos, me respondió. ¿A qué?, le pregunté. A leer en el Vía Crucis. Le respondí que no, porque no soy católico; soy evangélico. Pero Josefina, me escuchó leer en ese momento y me dijo: ¡mira!, lees bien, ayúdanos mañana a leer en las estaciones. Me quedé sorprendido, en el momento no dije nada. Después, le dije: mire, voy hacerlo, pero debe decirme qué voy a leer

y explicarme el proceso, porque no conozco lo que harán. Así fue como leí en las estaciones. No me simpatizan los católicos, pero colaboré en vez de perder mi tiempo—.⁵ Me respondió.

La procesión siguió y nos paramos en la segunda estación. Rodolfo, se distanció del grupo para leer. Wilmer le siguió, pero no observaba a la multitud. Aun así, dijo: —Jesús carga la cruz y se dirige al calvario. “El migrante sale por necesidad: el éxodo del campo a la ciudad por falta de tierra y oportunidades”—. Continuó diciendo: —En la meditación observamos como “nuestros hermanos y hermanas migrantes repiten hoy este calvario en busca de un trabajo y un futuro mejor para ellos y sus familias [...]. El migrante se ve obligado a cargar la cruz del maltrato, la soledad, la discriminación, el racismo, la xenofobia, la explotación y de las políticas y leyes migratorias restrictivas”—. Nos reagrupamos para seguir la procesión, mientras Francisca ordenaba sus hojas para leer la tercera estación. Caminamos cien metros y dijo: —Jesús cae por primera vez. “El migrante es despreciado y humillado”—. Todos respondieron: que por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Después, prosiguió a decir: del libro del Profeta Isaías 53,3-5. La lectura dice que Jesús fue “despreciado y evitado por la gente [...]. ¿Cuál es la meditación?, “los migrantes también son traicionados, violados en sus derechos fundamentales, muchas veces por sus mismos paisanos y amigos [...].”—

Terminada la tercera estación, seguimos caminando. Nos detuvimos cuando llegamos a la cuarta estación, estábamos más cerca de la Avenida principal de la ciudad de Ixtepec, el calor era más intenso, se percibía en las ropas sudorosas de los que caminábamos. Aun así, Rodolfo leyó el título de la estación, y les repitió: —“Jesús encuentra a

5 R. Ardón, entrevista personal, 29 de marzo de 2016, ciudad de Ixtepec, Oaxaca.

su madre, una madre que ama, un misterio de la vida. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos”—. Continuó Rodolfo con las siguientes palabras: —en el Evangelio de San Lucas 2,34-35 observamos como “Simeón los bendijo y dijo a María, la Madre. Mira, este niño está colocado de modo que todos en Israel o caigan o se levanten; será signo de contradicción y así se manifestarán claramente los pensamientos de todos”. La lectura habla del empobrecimiento y éste tiene un rostro concreto en las mujeres. El número de mujeres migrantes en nuestros países se ha incrementado—. En la lógica del dialogo, Josefina le siguió con las palabras: —recemos un Padre Nuestro y una Ave María por todas las mujeres migrantes que no consiguen un puesto de trabajo.

Seguimos caminando, en la Quinta estación llegamos a la interconexión con la Avenida 16 de septiembre, cerca del mercado municipal, durante la estación Wilmer se sentó para escenificar la primera caída de Jesús, los pocos habitantes de Ixtepec que nos observaban se admiraron con el Jesús negro. Con esa atención, Rodolfo procedió a leer el capítulo 27, versículo 32 del evangelio de San Mateo, elevó la voz y dijo: —“a la salida encontraron un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a cargar la cruz”—. Al finalizar la lectura del evangelio tomó con ambas manos las páginas, repitió: — En el camino del migrante se presentan muchos falsos amigos que con un gesto de amistad o con palabras acogedoras, traicionan aprovechando la situación por la que atraviesan, conduciéndolos a la delincuencia, la prostitución forzada, la explotación laboral (la trata de personas)—.

Su voz quedó en silencio para seguir el Vía Crucis. Llegamos a la Avenida 16 de septiembre para realizar la sexta estación. Inmediatamente, Gonzalo se dirigió a todos para leer el salmo 16,15, y empezó a decir: —y yo, por mi inocencia, veré tu rostro, al despertar me saciaré de tu

presencia. La meditación de la lectura es la siguiente: las leyes deben de respetar la dignidad humana y apegarse estrictamente a los convenios y tratados internacionales—. El camino en la Avenida 16 de septiembre fue corto, la marcha giró en la calle Isabel la Católica para regresar al albergue, en esta calle iniciamos con la séptima estación: el relato de la segunda caída de Jesús. El tema de la estación hablaba de cómo los refugiados y desplazados también son víctimas de la persecución. La lectura se había retomado del libro del “Profeta Isaías 53,6”. En ella se relataba que las personas se pueden errar como ovejas, pero el Señor carga siempre con los pecados, el sufrimiento de las personas. Un sufrimiento que es ocasionado por la exclusión y las dificultades para acceder a los derechos básicos de los seres humanos.

Francisca concluyó para continuar caminando. Frente a unos viejos apartamentos se realizó la octava estación, el drama humano que se refleja en la experiencia migrante, fue el título. Francisca se separó y esperó en silencio para leer el evangelio de San Lucas 23,27-28, empezó a comentar dos escenas en el relato, la primera, personificaba el llanto y la solidaridad de las mujeres con Jesús, la segunda, decía: “mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”. La interpretación que Rodolfo leyó enfatizó dos aspectos: la esperanza de las mujeres que despiden a sus hijos migrantes, el deseo del reencuentro y la soledad que sienten las madres cuando se alejan de sus hijos por la migración.

Nos volvimos a reunir y empezamos a caminar, cada vez estábamos más cerca del albergue. Josefina se mostraba cansada como todos, Wilmer parecía fatigado por el peso de la cruz y el calor. Los cantos eran silenciosos, pocos cantaban. Con esas impresiones nos paramos en la novena estación, Francisca empezó a hablar de la tercera caída de Jesús y la relación que existe con “el rostro humano del

migrante.” Ése era el tema. Leyó el Evangelio de San Mateo capítulo 11, versículo 28. Francisca concluyó, todo parecía normal, la marcha continuó sin imaginar que podríamos coincidir con el Vía Crucis litúrgico de la ciudad de Ixtepec. Ninguno esperaba este imprevisto, ambos Vía Crucis coincidieron en la calle Isabel la Católica, los voluntarios fueron a consultarle a Alejandro qué se debía hacer, éste se mostró pensativo porque no deseaba confrontar con la institucionalidad religiosa y decidió que nos desviáramos.

Aceptamos la propuesta e hicimos un giro en la calle Oaxaca para interconectarse con la calle Moctezuma. Ahí nos detuvimos para hacer la décima estación. Rodolfo como un buen oficiante, continuó hablando sobre el tema de la estación, se apresuró a leer el Evangelio de San Mateo 27,35-36. La lectura relataba el juego y la repartición de ropa de Jesús después de su muerte. La relación con la experiencia de los migrantes era el siguiente: “El cuerpo de muchos es considerado como objeto de comercio para ser vendidos y traficados por los grupos del crimen organizado que operan impunemente en los países de tránsito de migrantes”. Finalizó y seguimos. Faltaba poco para concluir, el panorama que se observaba seguía siendo silencioso. Los migrantes no se sentían identificados totalmente con lo que estaban haciendo, algunos voluntarios no éramos diferentes al espíritu de los migrantes, carecíamos de emotividad. Caminamos para llegar a una vieja casa donde estuvo el centro cultural de España, realizamos la décima primera estación, en este momento la escena del Vía Crucis cambiaba, habíamos pasado simbólicamente del acompañamiento a la muerte y crucifixión de Jesús. La escena no fue emotiva y Wilmer siguió representando a un Cristo carente de expresividad. Esta vez Francisca leyó el evangelio de San Lucas capítulo 23, versículo 33. La lectura describía la crucifixión de Jesús, la interpretación del texto

refería a como en muchos lugares el migrante al igual que Jesús es crucificado mediante la discriminación, injusticias, explotaciones y humillaciones.

Cada vez estábamos más cerca del albergue. Llegamos a la décima segunda estación, Rodolfo se paró frente a nosotros y nos dijo: —Jesús muere en la cruz. El migrante es puesto en igualdad con los que son considerados despreciados—. Sus palabras finalizaron, guardó silencio para decirnos: —era medio día; se ocultó el sol y todo el territorio quedó en tinieblas hasta media tarde. El velo del santuario se rasgó por el medio. Jesús gritó con voz fuerte: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Dicho esto, expiró. La meditación nos dice que Jesús muere en la indiferencia [...]. En esta estación recordamos a los migrantes que mueren en las calles sin trabajo, salud, ni derechos—. Cada vez que Rodolfo hablaba, los presentes sólo escuchábamos. Esto no incomodaba a nadie, el calor y el hambre sí. Proseguimos para realizar la décima tercera estación, Rodolfo en sus intervenciones habló de Jesús cuando fue bajado de la cruz, este era el tema de la estación. El pasaje bíblico se relacionó con la frase: “Refugio para los migrantes”. Guardamos silencio porque sabíamos que Rodolfo leería el evangelio de San Juan 19,38. El evangelio hablaba sobre José de Arimatea, el discípulo clandestino de Jesús, quien pidió permiso a Pilatos para llevarse el cuerpo de Jesús. La meditación que Rodolfo leyó nos narraba como las personas pueden dejar el egoísmo para dar acogida y espacio a los migrantes por el mundo. La idea se basaba en la lectura del versículo 25 de Mateo: “Yo era migrante y ustedes me acogieron”. Mt. 25—.

La décima cuarta estación. Rodolfo y Wilmer se ubicaron frente a nosotros, habló sobre el título de la estación: Jesús es sepultado. La lectura se basaba en el evangelio de Mateo 27,59-60; hacía mención a la muerte

de Jesús como producto de un camino de sufrimientos, de esa misma forma, decía Rodolfo: –“el migrante soporta el sufrimiento, la muerte, todo el dolor humano por el amor a la familia, por los sueños y por los ideales”–. La décimo cuarta estación, en mi opinión, encierra el argumento central en el que Alejandro y algunos voluntarios han construido el sentido de la violencia y sufrimiento en el migrante. A diferencia del camino de Jesús, el camino de los migrantes representa una muerte continúa infligida por la violencia social e institucional. La décima quinta estación fue distinta, Wilmer retomó el papel central, se dirigió discursivamente a los que participábamos en el Vía Crucis.

Análisis social de los marcos

En el documento he empleado el análisis de los marcos sociales para interpretar las participaciones políticas que los migrantes centroamericanos y activistas, hacen al seleccionar situaciones de violencia social e institucional. El análisis social de la teoría de los *frames* nos dice que hay dos variables que se debe explicar: la dimensión de enmarcamiento y las estrategias de enmarcamiento. Ambos elementos son tipos ideales, fundamentales para estudiar lo que se observa, constituyen una forma para comprender las estrategias que los migrantes y voluntarios utilizan para situarse, seleccionar e interpretar sus experiencias significativas. Comentado esto, me centraré en el marco de la acción, en él retomaré: el Vía Crucis del migrante y algunos pasajes del relato de Rodolfo.

Retomando la propuesta de análisis de los marcos (Amparán, 2002; Sádaba, 2001; Verdugo and Gómez, 2006), propongo el siguiente marco interpretativo para referirme a los significados sobre los sentidos de la violencia que se dramatiza a través de los discursos políticos leídos

por Rodolfo, Francisca y otros lectores durante la actividad. Empleo las siguientes categorías: protagonistas, antagonistas, problema, audiencia y metas.

Los protagonistas

Los migrantes que se encontraban en el albergue Hermanos en el Camino, provienen, principalmente, de Centroamérica; se definen como personas que han vivenciado experiencias traumáticas en los corredores migratorios del Istmo de Tehuantepec. En ese sentido, cuando Rodolfo comentaba que salió junto con su hermano de El Salvador para buscar oportunidades económicas, encuentra acercamiento significativo con la primera lectura del Vía Crucis del migrante: “La situación de pobreza por la que atraviesan nuestros países, provoca la expulsión natural de nuestros hermanos [...]”, este discurso busca una relación con una violencia estructural que no finaliza en sus países de origen, sino que continúa en el viaje, encontrándose con otros tipos de violencia social. Esto se vincula con los golpes y despojo que Rodolfo y su hermano vivenciaron en Santo Domingo Zanatepec.

Los antagonistas

Son personajes personales e impersonales, ellos ejercen violencia contra los derechos de los migrantes. Estos elementos son más evidentes en los significados que los migrantes hacen sobre sus situaciones, por ejemplo, en la segunda estación se enfatiza que “El migrante se ve obligado a cargar la cruz del maltrato, la soledad, la discriminación, el racismo, la xenofobia, la explotación y de las políticas y leyes migratorias restrictivas”. Esto encuentra puntos de contacto con las palabras que los migrantes escribieron en

las pancartas: “no más persecuciones porque nosotros no somos criminales”, y “es una protesta, una marcha para exigir nuestros derechos” están reconociendo que están reciben violencias que no son auto producidas, más bien, son infligidas por sectores sociales o grupos particulares. De tal manera, en sus relatos, aunque no caracterizan a los agresores, si lo hacen tácitamente, es decir, cuando hablan de derechos, persecuciones y criminales hacen referencia a un contexto de políticas migratorias que es impuesto por el estado mexicano [administrador y a la vez las políticas se ejecutan con los agentes de migración y policiales].

El problema

Los migrantes, así como los voluntarios consideran que la migración indocumentada se ha estigmatizado, observándolos como: “criminales”, terrorista, sujetos sin derechos. En todo esto, el Vía Crucis del migrante ha sido útil en años anteriores para hacer incidencia en la política migratoria y visibilizar las desapariciones, secuestros, robos, extorciones que experimentan los migrantes centroamericanos que se desplazan por la ruta migratoria del Istmo de Tehuantepec. En la representación, las vivencias traumáticas se convierten en dimensiones políticas que pueden ser manifestadas en las calles para mostrar que los migrantes son un Cristo que sufre, que ha sido desposeído de los derechos sociales-políticos.

La audiencia

Se caracteriza por contextos y situaciones diversas. Dicho de otra manera, en el contexto de algunos casos emblemáticos, como el asesinato de los 72 en Tamaulipas, e implementación del Plan Frontera Sur, la audiencia fueron diversos sectores

sociales y el Instituto Nacional de Migración mexicano. A ellos se dirigía el discurso político, enfatizando que han sido agraviados. En esta última dramatización el discurso político se dirigió a los propios protagonistas del evento, ellos fueron el receptáculo de la carga política.

Las metas

Las metas devienen de las situaciones coyunturales dentro de las políticas migratorias. Cuando los migrantes dicen: “queremos ser escuchados”, “pedimos que no discriminen” hacen alusión a un marco donde ellos reconocen que han sido violentados. Dentro de la representación del Vía Crucis del migrante, mencionan que la violencia que se ejerce sobre ellos proviene de diversos grupos social e institucionales. Cuando Rodolfo comentaba sobre los costos del viaje, advertía de los diversos pagos que hicieron a los agentes de la policía para que los dejaran seguir caminando. Esto es parte de un contexto político que posibilita este tipo de actuaciones. Sus relatos se dirigen a la solidaridad social en donde exigen el reconocimiento como seres humanos. La meta para ellos, es una manera en la que también buscan asegurar mecanismos de sobrevivencia en un ambiente hostil. No obstante, para Alejandro las metas están caracterizadas por la negociación política de una situación que viven los migrantes, es decir, la negociación es la meta, el sentido que se tiene sobre el sufrimiento adquiere un aspecto político, se convierte en el mecanismo estratégico para llegar al bienestar.

El elemento religioso es relevante. Emplea lenguajes que caracterizan a la tradición católica para luego desplazarlas a un lenguaje político que explica las experiencias traumáticas que vivencian los migrantes, los espacios donde se les vulnera, se estigmatiza. Exhibir

en las calles de Ixtepec el Vía Crucis del migrante es una forma para mostrar los elementos que están infligiendo la violencia social e institucional hacia los migrantes. La “calle” es el espacio donde las tensiones políticas se pretenden solucionar a través de la solidaridad social, la calle deja de ser el espacio de la violencia y pasa a configurarse como el lugar de la solidaridad y la respuesta política. A la vez, se fundamenta la concepción de la compasión por el otro que enfatiza la lectura del evangelio. Veamos. El sentido de la “compasión por el otro”, para Alejandro y los activistas significa: soportar o identificarse con el sufrimiento de los demás. ¿Cómo se manifiesta el sentido de la compasión por el otro en el relato?, de acuerdo a la narración aparecen dos figuras importantes: José de Arimatea [el que se compadece] y Jesús [el que sufre]. A nivel exegético se exalta la búsqueda de la igualdad, para efectuarlo es fundamental borrar las diferencias sociales, [¿esto es posible?].

No obstante, para mi análisis, en la lectura del evangelio considero importante observar la construcción de la tensiones, es decir, la compasión por el otro no se construye con relaciones del reconocimiento por los migrantes y sus situaciones, más bien, considero que la búsqueda de la solidaridad Alejandro y los activistas la pretenden cimentar a partir de dos niveles, (1) el nivel de la construcción social del sufrimiento y (2) el nivel de la representación, es decir, los mecanismos con que se justifican las acciones. La construcción social del sufrimiento es importante, es decir, no se puede entender la compasión por el otro sin antes no haber visto en los procesos sociales cómo se ha ido caracterizando el sufrimiento y violentando a los migrantes como sujetos despojados de derechos políticos y sociales. Observando quienes lo ejercen, lo viven, pero, además, como en determinados momentos se utiliza políticamente. El nivel de la representación, está asociado al mecanismo

que conducen a crear acciones que pongan en evidencia situaciones particulares, en este caso, el sufrimiento que vivencian los migrantes.

De esa manera, en la representación del Vía Crucis del migrante sostengo dos aspectos, el primero; la compasión por el otro no se construye con la identificación, va más allá, hay que observar los procesos de construcción social y los mecanismos de acción social. Para el caso de los migrantes que llegan al albergue, ambos aspectos están interactuando. Segundo, el reconocimiento por el otro puede crear la ilusión social de la igualdad, es decir, en la representación del Vía Crucis una concepción de igualdad puede hacer suponer que las jerarquías sociales se han borrado, haciendo parecer que los migrantes pueden exigir derechos y que se encuentran en una condición político-social similar a la de Alejandro y los voluntarios. En el nivel de la inversión social, simbólicamente, las jerarquías pueden desaparecer, sin embargo, considero que se está reforzando el sentido de la diferencia.

Conclusiones

La experiencia de Rodolfo y el Vía Crucis del migrante, exponen otras maneras de enunciar la violencia social e institucional que experimentan los migrantes centroamericanos en sus países de origen y tránsito. Los relatos y el empleo de las narrativas que se vierten en la representación del Vía Crucis del migrante, cobran otros sentidos, tienen usos políticos. Con ello, la representación se convierte en un enmarque en donde las situaciones aisladas se vinculan a otros marcos sociales con el que procuran dar explicaciones a la violencia social e institucional que han padecido.

He empleado el enmarque, siguiendo las ideas de Goffman, para exponer por medio de la representación

y la experiencia de Rodolfo cómo se crearon grados de organización con el que se localizan, perciben e identifica el porqué de las vejaciones de las que son objeto. Pero, además, los relatos que se enunciaron representan eso que puede denominarse: una agencia que se muestra en las acciones.

Es en estas acciones, los migrantes se movilizan como principales protagonistas de intereses y objetivos. Mismos que se han articulado en los marcos y situaciones. En los primeros, como se mencionó, a parecen los procesos sociales relacionados con la migración: violencia social e institucional que se ejerce tanto en los países de origen como en México. El Vía Crucis del migrante, entra en el segundo aspecto como una manera de comprender que la representación es una forma en la que se estructuran situaciones con el que se busca dar sentidos políticos a las experiencias de los migrantes.

De esa manera, en la representación los elementos de los “protagonista, los antagonistas, el problema, la audiencia y la metas”, son una manera para analizar e interpretar las acciones, sentidos y usos políticos de los lenguajes que se emplean en el Vía Crucis del migrante.

Bibliografía

Aikin, O., y Anaya, A. (2013). Crisis de derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México; redes y presión transnacional. *Foro Internacional*, 53(1), 143-181.

Anguiano, M. (2014). Introducción. Migrar en tiempos adversos. Control de fronteras, crisis económicas y vulnerabilidad humana. En M. Anguiano, & R. Cruz (Edits.), *Migraciones internacionales. Crisis y vulnerabilidades. Perspectivas comparadas* (págs. 11-44). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, A. C.

Anguiano, T. &. (2007). Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: efectos en las rutas del flujo migratorio internacional. *Papeles de población*, 13(51), 45-75.

Artola, J. (2005). Debate actual sobre migración y seguridad. *Migración y desarrollo* (5), 136-150.

ACNUR. (2015). Informe sobre violencia de desplazamiento forzado por violencia generalizada en El Salvador (2014-2015).

Barrantes, M. (2013). Migrantes centroamericanos en paso por México: sufrimiento y dolor. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 20(1), 75-90.

Butler, J. (2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (Primera Edición ed.). Buenos Aires: PAIDÓS.

Calleros, J. (2013). Seguridad pública y seguridad humana en la migración indocumentada de tránsito por México. *Foro Internacional*, 317-336.

Casillas, R. (2006). Diversidad religiosa y pluralidad social en México: Caminos para un mejor encuentro. En *Memoria del primer congreso internacional sobre iglesias, Estado laico y sociedad* (págs. 51-65). México: C.N.D.H.

Casillas, R. (2008). Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores y complejidades. *Migración y desarrollo*, 10, 157-174.

Castillo, M. (2003). Los desafíos de la emigración centroamericana en el Siglo XXI. En M. Mario, & CAHIERS-ALHIM (Ed.), *Migrations. Etats Unis-Mexique, Terres D'accueil*.

Celorio, M. (2014). La movilización social contemporánea; un caso de estudio: el movimiento en defensa del migrante centroamericano en tránsito, 1985-2012. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CIDH. (2015). *Situación de derechos humanos en México. Doc. 44/15*. (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, & Organización de los Estados Americanos, Edits.)

Crisis Group. (2016). *Presa fácil: violencia criminal y migración en Centroamérica*. Brussels: International Crisis Group.

CRISTOSAL. (2018). Señales de una crisis. Desplazamiento forzado interno por violencia en El Salvador, Guatemala y Honduras, 2018.

Das, V. (2008). Los usos del sufrimiento: entre los intereses y los valores. En V. Das, & F. Ortega (Ed.), *Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (Primera ed.). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto CES; Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

De Jesús, F. (2016). La dignidad no tiene fronteras: la lucha transnacional por el respeto a los derechos humanos de las personas migrantes de tránsito por México. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

De la Cadena, M. (2004). *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP Ediciones.

Galindo, C., y Guevara, A. (2012). Migrantes en su paso por México: nuevas problemáticas, rutas, estrategias y redes. Ponencia presentada en la XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, 30, 1-18.

García, M. (2015). La migración irregular de tránsito desde el derecho y la política en el tiempo global en el caso de México. En M. Anguiano, & D. Villafuerte (Edits.), *Cruce de Fronteras. Movilidad humana y políticas migratorias* (págs. 52-81). El Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Goffman, E. (1986). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. New York: Northeastern University Press.

Izcara, S. (2012). Violencia contra inmigrantes en Tamaulipas. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (93), 3-24.

Kovic, C., y Kelly, P. (2006). Fronteras seguras, cuerpos vulnerables: migración y género en la frontera sur. *Debate Feminista*, 69-83.

Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor* (Primera edición ed.). Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A.

Marengo, J. (2015). Fronteras elásticas, hegemónicas y teoría del discurso: la frontera sur de México. *Revista CIDOB*, 9-34.

Medrano, C. (2016). Viejos y nuevos conflictos en Centroamérica: el diario drama humano de las víctimas de la violencia, *Revista Encuentro* (103), 79-90.

Nájera, J. (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: actores, temáticas y circunstancias. *Migración internacional*, 8(3), 255-266.

Pantoja, A. (2013). La voz de los actores. Belén, Posada del Migrante. Experiencia eclesiológica y alternativa social en el dolor y la violencia social de la migración forzada centroamericana. *Migración y desarrollo* (21).

Reyes, A. (2014). Migración centroamericana femenina en tránsito por México hacia Estados Unidos. 245-266.

Rivas, J. (2008). Tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad. Migrantes centroamericanos y organizaciones civiles de apoyo en Tapachula, Chiapas. San Cristóbal de Las Casas: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Rivas, J. (2011). ¿Víctimas nada más?: Migrantes centroamericanos en el soconusco, Chiapas. *Nueva antropología*, 24(74), 9-38.

Rivas, J. (2013). Los que se quedan en el camino. Inmigrantes salvadoreños en Puerto Madero, Chiapas. Jalisco: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Ruiz, O. (2001). Riesgo, migración y espacios fronterizos: una reflexión. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 16(2), 257-284.

Ruiz, O. (2008). La migración centroamericana en la frontera sur: un perfil del riesgo en la migración indocumentada internacional. *Center for U.S. -Mexican Studies*, 1-26.

Salazar, S. (2012). Violencia y criminalización de la migración centroamericana en México: perspectivas de

investigación. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos* (3), 180-223.

Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil* (Primera edición ed.). Barcelona: Ariel.

Silva, Y. (2014). Vulnerabilidad: Un concepto para pensar las migraciones internacionales. En M. Anguiano, & R. Cruz (Edits.), *Migraciones internacionales. Crisis y vulnerabilidades* (págs. 383-417). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Treviño, J. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la “securitización” de la migración internacional en México?: una crítica. *Foro Internacional*, 253-291.

Verdugo, R., & Gómez, Á. (2006). Narraciones políticas y procesos de enmarcamiento del discurso de las asociaciones del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes de España. *Papers*, 81, 149-169.

Viejo, R. (2008). Frame Analysis: Encuadre teórico, operacionalización empíric, líneas de investigación. *SEMINARIO IGOP*, 1-30.

Villafuerte, D. (2014). Frontera sur, transmigración centroamericana y crisis. En M. Anguiano, & R. Cruz (Edits.), *Migraciones internacionales. Crisis y vulnerabilidades. Perspectivas comparadas* (págs. 253-284). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Vogt, W. (2013). Crossing Mexio: Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants. *AE American ethnologist*, 40(4), 764-780.